

7-2004

Homilia del P. Robert P. Maloney, C.M., para la Eucaristia de apertura de la XL Asamblea General Lecturas: Oseas 2,16-18, 21-22; Mateo 9,18-26 Roma, 5.VII.2004

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

(2004) "Homilia del P. Robert P. Maloney, C.M., para la Eucaristia de apertura de la XL Asamblea General Lecturas: Oseas 2,16-18, 21-22; Mateo 9,18-26 Roma, 5.VII.2004," *Vincentiana*: Vol. 48: No. 4, Article 55. Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss4/55>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

Vincentiana, Julio-Octubre 2004

Algunas homilías

Homilía del P. Robert P. Maloney, C.M., para la Eucaristía de apertura de la XL Asamblea General

Lecturas: Oseas 2,16-18, 21-22; Mateo 9,18-26

Roma, 5.VII.2004

Hermanos, iniciamos esta Asamblea celebrando la Eucaristía porque creemos que ésta asamblea no es sólo una reunión, sino también un tiempo en el que Dios se hace presente en medio de nosotros. Hoy les animo a creer profundamente que Dios está aquí presente. Dios les ama personalmente — ama a cada miembro de esta Asamblea — y además de eso, ama a la Congregación de la Misión porque ama a los amigos de los pobres. Dejen que Dios derrame su Espíritu sobre ustedes durante estos días y les asegure su presencia y su amor.

Nuestras Constituciones nos dicen (C 135) que la primera finalidad de la Asamblea General es promover la espiritualidad y la vitalidad apostólica de la Congregación de la Misión. Y las lecturas de hoy nos hablan muy llamativamente de la espiritualidad y la misión. Permítanme decir algunas palabras sobre estas dos realidades.

1. La espiritualidad. ¡Qué bueno sería decir a los jóvenes que están pensando sobre su futura vocación!: “La Congregación de la Misión es un grupo de hombres profundamente espirituales. Para ellos, Jesús, el Evangelizador de los pobres, es absolutamente central. Y por eso, en su seguimiento, ellos se comprometen ser muy sencillos, humildes, mansos, mortificados y ardientes de celo”.

En realidad, como pueden imaginar, en mis años de Superior General he conocido muchos hombres como éstos en la Congregación. Sus vidas resplandecen, como estrellas en la noche, alentándonos. Estoy muy agradecido de haberles conocido. En la primera lectura de hoy, el profeta Oseas nos dice que Dios quiere que toda la Compañía sea así. En uno de los más tiernos pasajes del Antiguo Testamento, hablando de la comunidad de Israel, Oseas usa una imagen explícitamente sexual: “La seduciré. La llevaré al desierto y le hablaré al corazón”. Les urjo a escuchar a Dios diciendo estas palabras a cada uno de nosotros durante la

Asamblea. Comenzamos cuatro largas y agotadoras semanas de trabajo común. Aunque vivamos en el corazón de Roma, estas semanas no serán diferentes de la experiencia de desierto a la que alude Oseas. Los días probablemente sean áridos y calurosos. Algunas de las charlas quizás sean secas y algunas quizás también calurosas. Pero la Asamblea pretende promover nuestra espiritualidad y la de toda la Congregación y por eso les animo a que dejen que estos días sean días espirituales en los que recen con frecuencia y en los que permitan al Señor decirles: “Yo estoy contigo. Te amo profundamente. Te esposo. A través tuyo quiero decir al mundo entero, especialmente a los pobres, que mi amor hacia ellos es contante, totalmente fiel. Nada puede vencerlo”.

2. La segunda lectura trata de la misión. Observen que esta lectura está en el capítulo noveno de San Mateo. Se encuentra justo antes del gran discurso misionero que Jesús pronuncia al comienzo del capítulo décimo. Aquí Jesús, en acción, está manifestando a sus seguidores lo que implica su misión. Ésta implica tener coraje, predicar la Buena Noticia, curar heridas, dar esperanza y vida a los demás. Y por eso, Jesús dice a esta mujer que ha sufrido hemorragias durante 12 años: “¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado”. Y, en un increíble milagro, levanta de la muerte a la hija del jefe de la sinagoga que le había dicho con fe: “Pon la mano sobre ella, y recobrará la vida”.

Observen al misionero Jesús. Predica un evangelio de esperanza. Anima. Está en solidaridad con los más débiles de la sociedad. No se amilana ni ante la enfermedad ni ante la muerte. De hecho, nos dice que su amor rompe las cadenas, abre las puertas de las prisiones y libera a los cautivos. Cambia los corazones de los pecadores. Gracias al amor de Jesús, los que lloran, ríen; los que hacen luto, se alegran; los que pasan hambre y sed de justicia quedan saciados.

Esta Asamblea nos invita a impregnarnos aún más profundamente del celo misionero de Jesús para ser hombres de esperanza y predicadores de esperanza, para ser signos vivientes de la Buena Noticia porque nosotros mismos creemos intensamente en la Buena Noticia.

Por tanto, hermanos, comenzamos. El Señor está aquí con nosotros y nos llama a profundizar en nuestra espiritualidad y nuestra misión en la Congregación. Éste es nuestro objetivo en estos días. Pidamos que el Espíritu del Señor venga sobre nosotros en esta Eucaristía y que al comer la carne del Señor y beber su sangre, su propia espiritualidad y su celo apostólico llenen nuestros corazones.